



El colegio El Porvenir está a punto de cumplir 120 años. Los cumplirá el 31 de octubre, Día de la Reforma Protestante, de 2017; una fecha especialmente significativa por cumplirse 500 años de la Reforma. Para conocer mejor esta institución emblemática del protestantismo español y de la enseñanza en nuestro país, hablamos con Daniel Casado, director del colegio y Director Técnico de Secundaria hasta agosto de 2015.



Imagen de la calle Bravo Murillo, con el tranvía, en dirección a Cuatro Caminos. Se ve el edificio y el recinto del colegio El Porvenir y detrás la Iglesia de Nuestra Señora de Los Ángeles (de 1909). ca. 1920.

Foto: Archivo Fliedner.

«Conservo en mi memoria el recuerdo del colegio como una extensión de mi familia. En mi opinión, El Porvenir no sólo dio la posibilidad de acceso a la educación a los más desfavorecidos, sino también la de profesar una religión distinta de la oficial reinante en la época.»

Pepa Lorenzo Martín (Promoción 1966)

- ¿En qué contexto se funda el colegio El Porvenir?

Cuando Federico Flíedner llegó a España a finales de 1870, la educación presentaba un panorama penoso. El marco educativo era el establecido por la «Ley Moyano», que estuvo vigente hasta 1970, cuando entró en vigor la Ley General de Educación. La Ley Moyano establecía el derecho universal a la educación primaria. No obstante, en 1870 la tasa de analfabetismo en España era extraordinariamente alta. Cerca del 80 % de la población era analfabeta y, entre la minoría que sabía leer y escribir, la inmensa mayoría sólo tenía estudios primarios.

Las escuelas eran manifiestamente insuficientes, elementales y, en buena parte, unitarias, con escasos medios, y los maestros insuficientemente preparados y mal pagados. La metodología era memorística y dogmática.

Otro aspecto de singular importancia era la estrecha relación entre el Estado español y la Santa Sede, particularmente en materia educativa. Tanto el Concordato de 1851 como la propia Ley Moyano otorgaron a la Iglesia Católica privilegios extraordinarios, entre ellos, el derecho de inspección de los centros públicos y privados a fin de velar sobre la pureza de la doctrina, de la fe y de las costumbres y sobre la educación religiosa de la juventud.

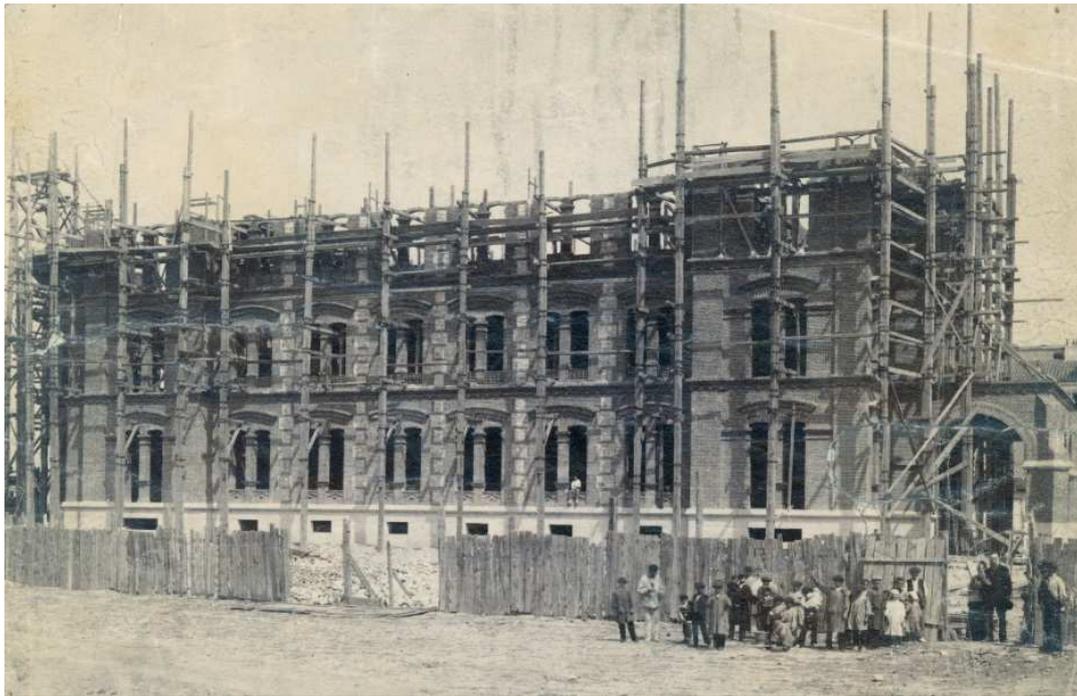
Tras la Revolución de 1868, la Constitución de 1869 estableció, entre otras, la libertad de culto para los extranjeros residentes en España y para los españoles «que profesaren otra religión que la católica», la libertad para «fundar y mantener establecimientos de instrucción o de educación» y, a los extranjeros, la libertad para «establecerse en territorio español y ejercer en él su industria, o dedicarse a cualquiera profesión». Esto supuso un cambio radical para las nacientes iglesias y misiones evangélicas que se dedicaron con empeño a fundar escuelas, muchas de ellas anexas a las propias iglesias.

Tras el sexenio democrático, las iglesias y escuelas evangélicas pudieron seguir desarrollando sus actividades, si bien el régimen de libertades se había tornado en mera tolerancia. La Iglesia Católica recuperó su omnímodo poder. En este contexto, Federico vio desde el principio la necesidad de construir un centro evangélico de segunda enseñanza. En sus propias palabras:

«Desde un principio, nos dimos cuenta que para la enseñanza y educación de los niños de nuestras congregaciones evangélicas españolas, no bastaba con establecer colegios elementales, sino que había que preocuparse por unos institutos de segunda enseñanza. (...) Nos dimos cuenta que no había más posibilidad que fundar por nuestra parte un instituto evangélico, propio.»

Federico tuvo que enfrentar muchas dificultades de diferente tipo (económicas, administrativas, de oposición por parte de la Iglesia Católica, etc.), que pudo superar gracias a la buena relación personal que tenía con Cánovas del Castillo, entonces Primer Ministro, y con el Conde de Romanones, Alcalde de Madrid, al apoyo recibido desde los círculos de amigos alemanes y, sin duda, a la provisión y el cuidado de Dios, que pudo constatar reiteradamente a lo largo de su vida. Finalmente, el 31 de octubre de 1897 entró en el nuevo edificio con profesores y alumnos, sin haber recibido aún la cédula de habitabilidad, que llegó muchos meses después.

En muchas localidades, la instalación de una escuela fue el primer acto de presencia evangélica. Una estadística oficial incompleta, realizada en 1909 bajo el mandato del Ministro de Instrucción Pública, Rodríguez San Pedro, relaciona 91 escuelas evangélicas en España. Destacan las escuelas de la Obra Flíedner, el Instituto Internacional y la Escuela Modelo de Alicante.



Fachada sur del colegio El Porvenir (inicio del levantamiento de la segunda planta; ca.1895).
A la derecha, Federico Fliedner y su mujer Juana Brown.
Foto: Archivo Fliedner.

- El colegio El Porvenir comenzó con unos principios y medios pedagógicos vanguardistas en muchos sentidos, convirtiéndose en una de las escuelas más modernas de su tiempo. ¿Qué tipo de sistema proponía y en qué medida pudo contribuir a la modernización del sistema educativo español?

Federico manifestó desde el mismo momento de su llegada a España una honda preocupación por la educación y porque esta fuera de calidad. A fin de conocer en profundidad el sistema educativo español cursó los estudios de Bachillerato y se doctoró en Medicina con una tesis sobre «La higiene escolar y los ejercicios corporales», que mereció la máxima calificación por parte del tribunal, presidido por Ramón y Cajal.

Implantó en sus centros una metodología inspirada en Pestalozzi y Krause. En este sentido, siguió un camino paralelo al de la Institución Libre de Enseñanza, si bien, a diferencia de esta, mantuvo en sus centros un fuerte carácter confesional, aunque abierto a todos y sin un énfasis proselitista. Es conocida la crítica que Federico hace de la metodología memorística imperante en España de la época:

«...es francamente disparatado el método que se sigue en los centros españoles de segunda enseñanza. (...) El niño de 9 años empieza aprendiendo latín, así todos los días durante dos años, pasa sus exámenes y se acabó. En un año aprenden toda la Geometría hasta la Estereometría; en un año toda la Historia Universal e Historia de España, etc. Al finalizar cada curso se examina de 5 ó 6 asignaturas, dando por terminado el estudio de éstas; y una vez aprobadas todas ellas al cabo de cinco o seis años, el muchacho hace una reválida, quedando capacitado para matricularse en la Universidad. Debido a este método de enseñanza, los colegiales aplicados se atracan de muchas cosas que no entienden aún y la mayoría se adiestra francamente en la pereza careciendo de todo fundamento básico científico al llegar a la Universidad.»

Federico implantó un sistema «cíclico» en el que las diversas asignaturas se enseñaban simultáneamente, progresando en cada una de ellas en años sucesivos según el desarrollo de los muchachos, pasando de lo más fácil a lo más difícil. Es decir, tal como se hace hoy. En la siguiente figura se reproduce el plan de estudios correspondiente al curso 1916-1917, en el que se puede ver el tratamiento «cíclico» de las diferentes asignaturas y la importancia que se da, entre otras, a la enseñanza de los idiomas modernos.

Curso de 1916 a 1917

Asignaturas	Número de horas por semana						Total
	Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	Clase V	Clase VI	
Religión	2	2	2	2	2	2	12
Lección Plano y Literatura	8	4	4	2	2	2	22
Latín		4	4	4	3	3	18
Francés			4	3	2	2	11
Alemán				4	3		7
Inglés					3		3
Filosofía					2	2	4
Pedagogía					2		2
Física y Química				2	4	4	10
Historia y Geografía	4	4	3	3	3	3	20
Historia Natural	2	2	2		2	2	10
Fisiología						2	2
Aritmética y Álgebra	6	6	4	3	2	2	23
Geometría y Trigonometría				3	2	2	7
Agricultura						2	2
Dibujo	2	2	2	2	1	1	10
Canto	2	2	2	2	1	1	10
Gimnasia	2	2	2	2	2	2	12
Caligrafía	2	2	2				6
Trabajo manual	2	2					4
Calculo comercial			2				2
Totales	32	32	33	32	36	32	197

Plan de estudios del colegio El Porvenir correspondiente al curso lectivo 1916-1917.
Foto: Archivo Fliedner.

Este sistema supuso una verdadera revolución educativa. Sin embargo, más importante aún fue la finalidad última y la metodología que orientaron la enseñanza de las diferentes asignaturas y que encontramos en unas «Instrucciones para el profesor» de la misma época que el plan anterior. Dada la limitación de espacio, pondremos solo algunos ejemplos:

Religión: «Ha de darse la mayor importancia a la parte ética de la instrucción religiosa. El maestro no debe confundir su misión con la de un evangelista. Ganar miembros para la iglesia no es cuestión de la escuela.»

Historia: «Su objeto general es el conocimiento seguro de los acontecimientos importantes de la Historia, en especial de la de España, tanto en lo relativo al lugar y al tiempo en el que se desarrollaron, como a la relación de causas y efectos de los movimientos espirituales, políticos y económicos más importantes.»

Ciencias Naturales: «El profesor deberá procurar siempre que el alumno se ejercite en la observación, reflexión y deducción lógicas de los fenómenos y leyes, que de la observación exacta se desprenden.»

Federico y, después, sus hijos Teodoro y Jorge dotaron al colegio de los mejores medios pedagógicos de la época, casi todos adquiridos en el extranjero: medios audiovisuales (mapas, proyectores de diapositivas, visores estereoscópicos, láminas de botánica, preparaciones microscópicas, etc.), laboratorio, museo (con una sección etnográfica y otra de ciencias naturales, con numerosos animales disecados y amplias colecciones de minerales, rocas, fósiles, etc.), un jardín con numerosas especies arbóreas y arbustivas representadas, etc.

A todo ello hay que añadir el valor relativo que se daba a los libros de texto («el libro no es el texto de la enseñanza, sino una ayuda para la misma»), el régimen de coeducación, la atención que se prestaba a la higiene, a las actividades al aire libre y al desarrollo corporal, la comprensión de la disciplina («para mantener la disciplina en la clase deben bastar la mirada y la voz»), la atención y el cuidado que se prestaba a los alumnos con dificultades, el trabajo en equipo y la coordinación entre los profesores que formaban el claustro (por ejemplo, era competencia del claustro fijar las notas trimestrales a propuesta del profesor de la asignatura), etc.

Todo ello configura una educación progresista, radicalmente alejada del énfasis en la memorización y el dogmatismo. Una educación, en suma, cuyo objetivo es el desarrollo integral del alumno y su capacitación para integrarse en la sociedad como un ciudadano responsable y comprometido con los demás, una verdadera «educación para la vida». En términos cuantitativos, la contribución a la modernización del sistema educativo fue pequeña por el número de alumnos a los que alcanzó, pero extraordinariamente significativa en términos cualitativos, equiparable a la contribución aportada por el Instituto Internacional, fundado por los esposos Gulick, y por la Institución Libre de Enseñanza.

«La enseñanza recibida en este colegio ha encauzado mi vida hacia la calidad humana que hoy es el motor de la misma.»

Marita Torres Garrido (Promoción 1967)

- **¿Quién fue D. Federico Fliedner y qué legado nos dejó? El colegio es hoy también sede de la Fundación Federico Fliedner. ¿Qué misión tiene actualmente la Fundación?**

Federico Fliedner nació el 10 de junio de 1845, en Kaiserswerth, Alemania. Su padre fue Teodoro Fliedner, pastor y fundador de la «Obra de las Diaconisas» y del complejo de ayuda y trabajo social de Kaiserswerth, y su madre, Carolina Bertheau, descendiente de una familia hugonote.



Foto de estudio realizada en Madrid de Federico Fliedner y su esposa escocesa, Juana ("Jeanie") Brown recién casados, en 1872.
Foto: Archivo Fliedner.

Estudió Teología en las universidades de Halle y Tübingen y fue ordenado pastor en Düsseldorf, en 1870. Ya antes de terminar sus estudios de Teología, manifestó interés por la situación de los evangélicos en España. En la primavera de 1869, tras la proclamación de la Primera República, visitó España para conocer de primera mano la situación social y política del país y, más específicamente, de los pequeños núcleos protestantes surgidos tras la denominada Segunda Reforma Española. A su regreso a Alemania, desarrolló una intensa labor divulgativa que contribuyó eficazmente a incrementar el interés que la situación de los evangélicos españoles despertaba en ese país. Entre sus contactos destacan los que mantuvo con la Asociación Gustavo Adolfo y con la Asociación para el Fomento del Evangelio en España. El entonces secretario y posterior presidente del Comité de esta última, el conde A. Bernstorff, visitó España a principios de 1870 para ver cómo podría llevarse a cabo de forma más eficaz y duradera la ayuda desde Alemania. A su regreso, el Comité tomó la decisión de enviar a Federico a España con la finalidad primordial de «apoyar a la naciente Iglesia Evangélica en España aconsejando y colaborando»¹. Llegó a Madrid a finales del mismo año.

Federico cumplió con excelencia la finalidad con la que fue enviado a España:

- ◆ Fundó y/o colaboró con diferentes iglesias, en especial, con la Iglesia de Jesús, en Madrid, que su hijo Juan pastoreó durante casi sesenta años.
- ◆ Fundó colegios de primaria (escuelas elementales) y sostuvo otros cedidos por otras entidades en diferentes puntos de España. Destacan los de Madrid: los colegios La Esperanza, Trinidad y La Luz, que llegaron a tener más de 1.000 alumnos en total. Fundó también El Porvenir, como colegio de enseñanza secundaria, que llegó a tener cerca de 300 alumnos durante la Segunda República.
- ◆ Adquirió una finca en El Escorial, que acondicionó como colegio de primaria, hogar de niños huérfanos y residencia veraniega y centro de actividades al aire libre. La llamó Hogar Casa de Paz.
- ◆ Fundó una pequeña enfermería y una residencia de ancianos para atender a miembros de la iglesia.

¹ Primera de las Instrucciones que Federico Fliedner recibió del Comité de Ayuda al Evangelio en España. Puede verse el texto completo de estas en *Memorias de la familia Fliedner*, páginas 40-42. Edición de textos originales por Ana Rodríguez; Gayata Ediciones, Rubí (Barcelona), 1997.

- ◆ En 1873 fundó una editorial-librería, la «Librería Nacional y Extranjera». Fundó las revistas «El Amigo de la Infancia», «El Cristiano» y «Revista Cristiana». Esta última gozó de notorio reconocimiento y difusión, y contó con colaboraciones de Unamuno, Ortega y Azorín, entre otros destacados autores. Publicó numerosas obras, entre las que destacan la propia Biblia, los clásicos del Protestantismo español del siglo XVI y numerosos libros de texto para los alumnos de los centros sostenidos por la Obra Fliedner. En la Exposición Pedagógica Nacional celebrada en Madrid, en 1882, obtuvo un segundo premio por la calidad de los libros de texto editados.
- ◆ Compuso y tradujo himnos y editó un himnario, introdujo el árbol de Navidad en España, mantuvo una intensa correspondencia con personas e instituciones de España y otros países de Europa, trabajó intensamente en pro de la unión de los evangélicos españoles y apoyó el Seminario Evangélico Unido de Teología.
- ◆ En 1870 fue nombrado capellán de la Embajada Alemana en Madrid. Su trabajo pastoral con los residentes alemanes dio lugar al establecimiento de la Iglesia Evangélica Alemana y al Colegio Alemán de Madrid.
- ◆ Fue miembro del Ateneo de Madrid.

Tras su muerte en 1901, le sucedieron sus hijos Teodoro, como director de la Obra Fliedner, Jorge, como director del colegio El Porvenir, pastor de la Iglesia de Cristo (en Bravo Murillo, 85) y director del Seminario Evangélico a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, y Juan, como pastor de la Iglesia de Jesús.

Durante la Guerra Civil, sus nietos Teodoro y Elfriede se hicieron cargo de la Obra Fliedner. La victoria de Franco supuso la pérdida de todo vestigio de libertad o tolerancia religiosa. La «Librería Nacional y Extranjera» cerró, cesaron todas las publicaciones, muchos puntos de misión no pudieron ser atendidos y las actividades educativas se restringieron prácticamente al colegio El Porvenir. A Luis Moreno, profesor de la escuela elemental de El Escorial lo detuvieron el 18 de abril de 1939. Unas semanas después fue condenado a muerte sin motivo alguno y ejecutado. Teodoro y Elfriede supieron mantener parte del legado de la Obra Fliedner en los difíciles tiempos de la dictadura de Franco, de la Segunda Guerra Mundial y de la dura postguerra de esta.

El legado actual de la Obra Fliedner, constituida como Fundación Federico Fliedner en 1987 (www.fliedner.es), está formado por los colegios El Porvenir (www.elporvenir.es) y Juan de Valdés (www.juendevaldes.es), este último fundado en 1963 por los pastores Alberto Araujo y Luis Ruiz Poveda e incorporado a la Fundación en 1996, el Seminario Evangélico Unido de Teología, hoy Facultad de Teología (www.facultadseut.org), la librería, reabierta en 1972 con el nombre de Librería Calatrava (www.libreriocalatrava.com) y el Hogar Casa de Paz, hoy centro de encuentros y casa espiritual con el nombre de Monasterio de Prestado (www.monasteriodeprestado.org).

La misión actual de la Fundación, expresada en los fines de sus estatutos y en su Ideario, es continuista con la labor desarrollada por la Obra Fliedner a lo largo de casi 150 años. Se desarrolla en tres ámbitos.

1. En el ámbito educativo: Ofrecer educación a todos los niveles y en todas las áreas que considere oportunos. Tal educación debe encarnar la visión cristiana sobre el ser humano y sus valores intrínsecos y llevarse a cabo sin hacer proselitismo. La actividad educativa ha de desarrollarse en el marco del respeto a la diversidad, la pluralidad, tanto personal como social, y, muy particularmente, la paz y la justicia.
2. En el ámbito asistencial: Ofrecer asistencia sin ningún tipo de discriminación a las personas desfavorecidas.
3. En el ámbito evangélico: Apoyar a las iglesias evangélicas de España en su labor a favor del Evangelio a través de los medios que considere oportunos.

La Fundación debe ejercer su misión con tal espíritu que haga honor a su amor por la excelencia, la transparencia y la libertad de conciencia, como vocación heredada de la Reforma Protestante.

- Juan Manuel Quero en su libro *Educación integral y de vanguardia. Los Colegios Evangélicos en España* señala que, al inicio de la Guerra Civil, El Porvenir llegó a tener unos 300 alumnos, y que fue el único de los colegios protestantes que durante la dictadura continuó abierto. Señala también el papel social que el colegio jugó durante estos años, proporcionando alimentos y sirviendo de refugio a los vecinos en los momentos peligrosos. Hasta el año 1969, sin embargo, no obtuvo el primer reconocimiento oficial. ¿Cómo fueron estos años?

El 25 de julio de 1936 el embajador alemán trasladó a los alemanes residentes en Madrid la orden terminante de Hitler de marcharse del Madrid «rojo». Ese mismo día, los miembros de la familia Fliedner presentes en Madrid decidieron unánimemente permanecer en la capital. Dado que la Guerra Civil comenzó durante el período vacacional, solo había unos pocos internos en el colegio, que pudieron ser enviados a sus casas, con sus familiares. Las clases no se pudieron reanudar tras las vacaciones de verano, quedando suspendidas hasta después de la Guerra Civil. Sí se mantuvieron en los colegios de primaria, atendiendo a niños del barrio.

Poco después, El Porvenir fue ocupado por un regimiento de milicianos de Almería. Durante su estancia en el colegio, los milicianos causaron daños importantes en el edificio y, lo más grave, estuvieron a punto de ejecutar a Teodoro, nieto de Federico. Cuando descubrieron su toga, la confundieron con una sotana y le tomaron por cura. Gracias a Dios, el capitán pudo intervenir a tiempo e impedirlo. El regimiento abandonó el colegio a finales de 1936 o principios de 1937.



Imagen en el pórtico de El Porvenir con los niños y niñas de Primaria y Segunda Enseñanza con sus profesores (ca. 1919). A la izq.: el profesor Cándido Rodríguez (mayor, con bigote), y apoyada en la columna Catalina Fliedner (hija de Federico Fliedner y reputada profesora de preescolar en El Porvenir durante toda su vida). A la der.: Tres profesores (de izquierda a derecha): Jorge Fliedner (el más alto): hijo de Federico Fliedner y excepcional director pedagógico del colegio; el profesor Víctor Jover, y el profesor Federico Larrañaga. El colegio El Porvenir forma parte de la “Edad de Plata de la Educación” del primer siglo XX, por su metodología educativa y recursos pedagógicos. El período comprendido desde su inauguración (1897) hasta el final de la Guerra Civil Española (1939) y bajo la dirección de Jorge Fliedner, es uno de los más importantes y brillantes, educativamente, del colegio El Porvenir.

Foto: Archivo Fliedner.

El 24 de abril de 1937 llegó a Madrid una delegación suiza de ayuda humanitaria, la Asociación de Ayuda a los Niños de la Guerra, conocida coloquialmente como «Ayuda Suiza». Los Fliedner mantuvieron una estrecha relación de amistad con los miembros de la delegación, que perduró muchos años después de la guerra. Teodoro y Elfriede ofrecieron a los dirigentes de la delegación suiza su colaboración para servir comidas a niños y ancianos en el colegio. No obstante la proximidad del frente situado en la ciudad universitaria, el 24 de abril de 1938 se abrió una cantina en el colegio para servir comida a los ancianos y, posteriormente, a finales de mayo, desayunos para niños. El número de ancianos atendidos fue creciendo progresivamente hasta alcanzar la considerable cifra de 400, que comían en diferentes turnos. Por la mañana se llegaron a servir hasta 600 desayunos para niños y otras tantas meriendas por la tarde. También en el colegio Esperanza se sirvieron desayunos para niños. Estos dos comedores, y el resto de los instalados por la «Ayuda Suiza» funcionaron de forma continuada hasta el 29 de abril de 1939. El Gobierno de Franco decretó el cierre de todas las «cantinas» mantenidas por la «Ayuda Suiza» y la incautación de sus alimentos y todos sus vehículos. Días después, los miembros de la delegación suiza tuvieron que abandonar España en uno de sus propios camiones.

La proximidad del frente de la Ciudad Universitaria determinó que muchas balas de fusil y algunos obuses de cañón impactaran contra el edificio o cayeran en el jardín o en las zonas próximas. Dada la solidez del edificio y la existencia del sótano, los Fliedner permitieron a los vecinos de la zona que se refugiaran en El Porvenir y pasaran las noches en el sótano.

La victoria de Franco supuso el cierre de muchas iglesias y de los colegios evangélicos en todo el país. Esta circunstancia y la discriminación e, incluso, persecución religiosa que muchos creyentes sufrieron, llevó a algunas familias evangélicas a dirigirse a Teodoro y Elfriede solicitando que sus hijos fueran acogidos como alumnos internos en El Porvenir. En respuesta a esta solicitud, en diciembre de 1939, empezaron de nuevo las clases con tres alumnos internos procedentes de Extremadura. Sin permiso oficial alguno, de forma casi clandestina, comenzaron las clases en un régimen similar al de la enseñanza domiciliaria y de forma bastante precaria. Poco a poco el número de internos, de ambos sexos, fue aumentando hasta llegar a 40 en 1956 y un máximo de 79 a finales de la década de los sesenta. A finales de la década de los cincuenta se fueron sumando algunos alumnos de Madrid, los llamados «externos». A los 10 años de edad, los alumnos eran presentados al examen de «Ingreso», que daba acceso al Bachillerato Elemental. Para dar validez oficial a los estudios, los alumnos eran matriculados en la denominada «Secretaría única de alumnos libres» a fin de examinarse de las asignaturas correspondientes a los cursos primero a cuarto de Bachillerato y, al término de este último, de la llamada Reválida o Grado Elemental. El año 1971, Humberto Capó, el nuevo director de la Obra Fliedner, nombrado tras fallecimiento de Teodoro, implantó el Bachillerato Superior, también en régimen de enseñanza libre.

El Concilio Vaticano II (1962-1965) tuvo un impacto importante en la situación de los evangélicos en España. La Declaración sobre libertad religiosa y la apertura ecuménica de la Iglesia Católica a otras confesiones cristianas, incluida la evangélica, dieron lugar a que el Gobierno de España promulgara la Ley 44/1967, de 28 de junio, reguladora del derecho civil a la libertad religiosa. Basta una somera lectura de la Ley para darse cuenta de que no fue tanto una ley de libertad religiosa, como de tolerancia y tutela de otras confesiones diferentes a la católica, que siguió siendo la del Estado y gozando de especial protección. Con todo, la Ley tuvo consecuencias muy positivas: nos fue reconocido el derecho a ser evangélicos, permitió dotar a las iglesias de personalidad jurídica y, quizás lo más importante, propició la creación de un clima de apertura y reconocimiento social que contribuyó muy eficazmente a la desaparición progresiva del ostracismo y la discriminación a los que habíamos estado sometidos.

«En una época en la que había rechazo a los protestantes, El Porvenir no hacía distinción entre católicos y protestantes a la hora de admitir y educar alumnos. Solo existían criterios humanitarios. La educación se diferenciaba del sistema actual en que se formaba para la vida. Además de conocimientos académicos, se impartían valores.»

Joaquín Serrano Espinosa (Promoción 1968)

Después de décadas intentando que el colegio fuera reconocido o autorizado sin obtener respuesta alguna, finalmente, en 1969, Teodoro consiguió que El Porvenir fuera reconocido como una «extensión domiciliaria» de un colegio nacional próximo. Esto no era en sí mismo un reconocimiento oficial del colegio, pero fue un primer paso importante al reconocernos cierta entidad jurídica ante el Ministerio de Educación. Poco después, ya bajo la dirección de Humberto Capó, y tras la promulgación de la Ley General de 1970, se consiguió el reconocimiento oficial del colegio para Preescolar y Educación General Básica en 1974 y, un año después, como centro «homologado» de Bachillerato Unificado y Polivalente. La etapa más oscura y difícil en la historia del colegio tocaba a su fin, dando paso a la etapa en la que nos encontramos en la actualidad.

- **¿Y cómo es hoy el colegio El Porvenir? ¿Cómo trabaja por continuar ofreciendo un proyecto innovador? ¿Qué peso tiene la religión en su proyecto educativo?**

«En el periodo en el que estudié en el colegio había una gran diversidad religiosa y cultural entre el alumnado y todos éramos bien acogidos y se nos brindaban las mismas oportunidades, con la premisa de intentar hacer siempre lo correcto.»

Evangelina Matute Otavenga (Promoción 1980)

El Porvenir hoy es un colegio autorizado para impartir clases de Infantil, Primaria, Secundaria Obligatoria y Bachillerato. Es un colegio de tres líneas (tres grupos por nivel), excepto en Bachillerato. Su matrícula actual supera los 1.000 alumnos. Está concertado en Infantil (3 a 6 años), Primaria y Secundaria Obligatoria.

Es un colegio abierto, plural e integrador. Solo un pequeño porcentaje de los alumnos pertenece a familias evangélicas (en torno al 10 – 15 %). El resto pertenece a otras confesiones religiosas o a ninguna. Fiel a su tradición y su Ideario, el colegio está abierto a todos y sigue acogiendo alumnos de cualquier filiación religiosa, así como a los que no la tienen, y realiza su labor educativa sin intención proselitista.

Su carácter integrador se aprecia también en la pluralidad y diversidad de nacionalidades y niveles sociales y culturales representados. Para las familias más necesitadas, la Fundación mantiene un programa de becas que puede cubrir total o parcialmente las cuotas escolares (en los niveles no concertados) o los servicios y actividades extraescolares.



Fachada del colegio El Porvenir a la calle Bravo Murillo. Década de los 80 del siglo XX.

Foto: Asociación de Antiguos Alumnos del colegio El Porvenir.

La acción educativa desarrollada en el colegio, fiel a su tradición protestante y a su propia historia, incluye la formación en valores tales como la libertad de pensamiento y conciencia, integridad, lealtad y responsabilidad personales, tolerancia, defensa de la justicia y la paz, vocación de servicio, solidaridad y promoción de la excelencia. Es decir, se desarrolla una educación integral a través de un currículo no limitado tan sólo a conceptos y conocimientos académicos, sino que incluye también otros aspectos indispensables para el desarrollo de la persona, la formación en valores y la adquisición de habilidades personales y sociales. Así mismo, para lograr esa educación integral, se considera esencial que los alumnos desarrollen un sentido crítico de la realidad, un criterio personal creativo y libre y la capacidad para desenvolverse de forma autónoma y responsable.

«Lo que yo destacaría, más que la defensa de su fe minoritaria, sería el respeto y la tolerancia con la que se ha acogido a todos los que han venido fuera cual fuera su procedencia, su religión, etc. Por otro lado, desde el momento de su fundación, el colegio nace con la vocación de dar acceso a la educación secundaria a alumnos con dificultades económicas.»

David Figueira (Promoción 2010)

Esta educación integral se pretende lograr a través del currículo oficial de todas las etapas preuniversitarias y de los siguientes programas, la mayor parte ya implantados desde hace años y algún otro en proceso de implementación:

- ◆ Bilingüismo español-inglés desde Infantil e introducción de la enseñanza de alemán como segunda lengua extranjera desde 6º de Primaria.
- ◆ Ampliación del currículo de música en Infantil, Primaria y Secundaria Obligatoria y escuela de música como actividad extraescolar (casi 200 alumnos estudian violín, viola, violonchelo, piano, flauta travesera o guitarra).
- ◆ Aprendizaje cooperativo en todas las etapas.
- ◆ Educación social y emocional como materia transversal en todas las etapas y materias.
- ◆ Implantación y uso de las tecnologías de la información.
- ◆ Implantación del modelo EFQM de calidad.

La enseñanza de la religión y las actividades de carácter confesional tienen mucho menos peso o presencia que en etapas anteriores. Impartimos clase de Religión Evangélica con dos énfasis fundamentales: conocimiento bíblico y, con los mayores, ética cristiana. Dado que Religión es una materia optativa, la cursan solo los alumnos cuyos padres la eligen, aproximadamente, un tercio de la matrícula.

Dicho esto, es necesario señalar que los valores que inspiran la tarea educativa en El Porvenir nacen de una visión cristiana del ser humano y de la sociedad, si bien entendemos que pueden ser defendidos también desde posturas aconfesionales.



El colegio El Porvenir en la actualidad.
Foto: Archivo Fliedner.

Para ampliar la información sobre el colegio El Porvenir y la Fundación Federico Fliedner consulte:



Bravo Murillo, 85 28003 - Madrid
Tel. 91 533 13 37 Fax 91 534 54 92
elporvenir@fliedner.org
www.elporvenir.es

El Observatorio del Pluralismo Religioso en España agradece al colegio El Porvenir, a la Asociación de Antiguos Alumnos del colegio El Porvenir, y en concreto a aquellas personas que prestaron su testimonio, y a la Fundación Federico Fliedner por su amable colaboración.